

**“Enséñame buen sentido y sabiduría,
porque tus mandamientos he creído”.**
Salmo 119: 66

Un día para RECORDAR

¿Le gustaría hacer un viaje? Volvamos en el tiempo aproximadamente dos mil años atrás, a la humilde población de Nazaret, en la antigua Palestina. Es mitad de semana cuando caminamos por la estrecha calle de piedras, pasando por los pequeños negocios. Vemos a los trabajadores usando sus herramientas en sus talleres... hasta que llegamos a uno que se ve muy diferente: La fachada está bien pintada y se nota que la vereda fue barrida hace muy poco tiempo. Entramos y encontramos un hombre muy amable, un carpintero, y a su lado un joven asistente.

El joven está lijando una pieza de madera, dejándola lisa y recta. Descansa un momento, seca el sudor de la frente. Cuando se da vuelta, vemos en él el porte de un príncipe, de un rey. Por supuesto Él es el Príncipe del Cielo. Volvemos el jueves, el viernes y el sábado. Pero el sábado el taller está cerrado, no se escucha el habitual ruido de las herramientas, todo está en silencio.

Vemos que las personas caminan en dirección de un edificio que se destaca en el centro del pueblo. Los seguimos, entramos y nos sentamos en el fondo de una sala de reuniones llena de personas. Esperamos ansiosos y después de unos momentos... ¡imagine nuestra sorpresa! ¡Vemos al joven carpintero que se levanta, se dirige hacia el púlpito y comienza a leer! ¿Puede imaginar todo esto?

El evangelio de Lucas nos habla acerca de los hábitos devocionales de Jesús. “Y vino a Nazaret, donde había sido criado; y entró, conforme a su costumbre, el día del sábado en la sinagoga, y se levantó a leer”. (Lucas 4: 16). ¿Qué es lo que estamos viendo? ¿Un hombre adecuado a las costumbres de su época, costumbres aceptadas en su generación pero no en la nuestra? ¿Existe algún día especial para Dios? ¿Viernes sábado o domingo?

¿Dios tiene un día preferido? Acompañeme en la lectura de estos tres textos que nos darán la respuesta.

El primero está en Apocalipsis 1: 10:

“Yo fui en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta”. Este versículo nos habla con claridad que el Señor tiene un día especial: “en el día del Señor”. No nos dice cuál de los siete días de la semana es el día del Señor, pero nos deja la seguridad que el Señor tiene un día definido. Este es el primer paso en la dirección correcta.

Nuestro segundo texto: “Porque el Hijo del hombre es Señor del sábado”. (Mateo 12: 8). Este texto nos dice que Cristo es el Señor del sábado. Así podemos

“Verdades para el TIEMPO del FIN”, es propiedad de la Red de Comunicaciones Nuevo Tiempo. Institución de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

entender que el sábado es el día del Señor. De hecho en el libro de Isaías, Dios se refiere al sábado como “mi santo día”, (ver Isaías 58: 13).

El tercer texto Bíblico dice: “Acordarte has del día del reposo, para santificarlo: seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día será reposo para Jehová tu Dios: no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, la mar y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día, por tanto Jehová bendijo el día del reposo y lo santificó”. (Éxodo 20: 8 al 11).

Descubrimos en estos tres versículos que el séptimo día es el sábado del Señor. Dios consideró el sábado tan importante, que lo colocó entre los Diez Mandamientos. Cuando Jesús entraba en la sinagoga los sábados, ¿era sólo un judío siguiendo mecánicamente las tradiciones de su tiempo o era el Creador descansando y adorando en el día que Él mismo había señalado para este fin? “En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por él; y el mundo no le conoció”. (Juan 1: 10). El versículo es muy claro, ¿pero a quien se refiere cuando dice “fue hecho por él”? ¿Podrá estar haciendo mención de otra persona que no sea Jesús? ¡Por supuesto que no!

Encontramos algo interesante al respecto de Jesús: “Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación; porque en él fueron creadas todas las cosas que están en los cielos y en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, dominios, principados o autoridades. Todo fue creado por medio de él y para él”. (Colosenses 1: 15 y 16). Muchos antes de su nacimiento en Belén, Dios “dio a su Hijo”. Jesús es nuestro Creador, el Cristo del calvario y el Creador del Génesis. Rechazar a uno es rechazar al otro, porque son la misma persona.

El sábado es el pulso del evangelio. Jesús tenía todo el derecho de decir: “El Hijo del Hombre es Señor del Sábado”. (Mateo 12: 8). Jesús habló poco acerca del sábado. No habían motivos para una discusión tal, ya que la identidad del día de reposo nunca fue cuestionada en ese momento. La única controversia era acerca de cómo ‘guardar’ este día. Porque Jesús estaba continuamente curando a los enfermos durante las horas sagradas y esta actitud les molestaba a los líderes religiosos de la época. Quienes jamás hubiesen pensado que Aquél que estaba delante de ellos era el mismo que había creado el sábado.

Veamos ahora el final del ministerio de Cristo en la Tierra, aquel trágico fin de semana de la pasión. Observemos a sus seguidores mientras se preparan para la puesta del sol del viernes, el inicio del sábado. En el primer capítulo del Génesis, en el relato de la creación, leemos: “Y fue la tarde y fue la mañana del primer día”. “Y fue la tarde y fue la mañana del segundo día”. “Y fue la tarde y fue la mañana del tercer día”. (Génesis 1) Y sucesivamente. Tomando en cuenta este relato vemos que el día se inicia a la tarde en las horas donde inicia la oscuridad. Por esto es que para el Autor de la creación el día comienza en la puesta del sol y no a la media noche. Esto quiere decir que el sábado se extiende desde la puesta del sol del viernes hasta la puesta del sol del sábado. De hecho, la Palabra de Dios dice: “Del anochecer al anochecer guardaréis vuestro reposo”. (Levítico 23: 32).

Jesús fue crucificado y sepultado. El sábado se aproximaba. Los discípulos no sabían qué hacer, su esperanza había sido despedazada. Sentían que se habían equivocado. No existen palabras para expresar la desesperación que experimentaban. Si hubiese habido algún punto en el ejemplo de Jesús, para incentivar el descuido para con la observancia del sábado, ciertamente lo hubiésemos notado en su actitud y en la de sus amigos más allegados. Pero veamos lo que sucedió aquel viernes.

“Este se acercó a Pilatos y le pidió el cuerpo de Jesús. Después de bajarle de la cruz, le envolvió en una sábana de lino y le puso en un sepulcro cavado en una peña, en el cual nadie había sido puesto todavía. Era el día de la preparación, y estaba por comenzar el sábado. Las mujeres que habían venido con él de Galilea, también le siguieron y vieron el sepulcro y cómo fue puesto el cuerpo. Entonces regresaron y prepararon especias aromáticas y perfumes, y reposaron el sábado, conforme al mandamiento. Y el primer día de la semana, muy de mañana, fueron al sepulcro llevando las especias aromáticas que habían preparado”. (Lucas 23: 52 al 24: 1).

Note que tres días consecutivos son mencionados. El día de preparación, el sábado del mandamiento y el primer día de la semana. Dos de esos días recibieron un título: “El día de la preparación” y el “sábado del mandamiento”, mientras que al siguiente día solo se le otorga un número ordinal: “El primer día de la semana”. ¿Entonces el día que la mayoría de los cristianos guardan es el primer día de la semana? ¿Quién autorizó este cambio? En el Nuevo Testamento no encontramos ninguna autorización para este cambio. Por esto tenemos que recurrir a la historia para descubrir cómo, cuándo y por qué.

Este cambio se dio mediante la combinación de varias circunstancias. Alrededor del año 132 al 135 DC., tuvo lugar una revolución judía, conocida como “Rebelión Bar Kojba o Bar Kokhba”. Como resultado de esta revolución el Imperio Romano decretó leyes restringiendo las costumbres de los judíos, entre estas restricciones estaba la adoración en sábado. Y como la adoración del sábado era una práctica común para judíos y cristianos, estos últimos, corrían peligro al adorar en sábado porque los romanos podían llegar a confundirlos con judíos. Y así poco a poco, para distanciarse cada vez más del pueblo judío, fueron abandonando esta práctica. La iglesia notó rápidamente la ventaja de comprometerse con el paganismo. Y deseando obtener popularidad, ¿qué podía ser mejor que introducir prácticas paganas dentro del culto? Esta fusión seguramente haría sentir a los paganos como en casa, dentro de la iglesia. Entonces, ¿por qué no adoptar también el día de festividad pagana? Así comenzó el declinar de la pureza de la Iglesia Primitiva.

En la primera parte del siglo cuarto, Constantino, el emperador romano, se hizo cristiano. Todavía era pagano cuando decretó que las oficinas de gobierno, cortes y los artesanos debían cerrar el primer día de la semana: “El venerable día del sol”, como era llamado.

Fue en ese mismo siglo que el Concilio de Laodicea expresó la preferencia por el domingo; ya que muchos de los nuevos cristianos, habían sido adoradores del sol, antes de su “conversión” al cristianismo. Los adoradores del sol, guardaban el primer día de la semana con muchos siglos de antecendencia. Y así, mantener la adoración en el primer día de la semana fue visto como una “ventaja” para la iglesia. Adecuándose de

esta forma a los “nuevos cristianos”, en lugar de los nuevos cristianos adecuarse a la iglesia.

Así, por varios siglos, ambos días fueron observados paralelamente. De hecho, esta práctica continuó hasta el siglo seis, siendo el sábado guardado por el mundo cristiano. Pero como el paganismo se fue infiltrando en la iglesia, bajo el deseo, tanto de obtener popularidad como de evitar la persecución, el domingo fue cada vez más aceptado y el sábado cada vez más olvidado. Los escritos de los padres de la Iglesia Primitiva nos permiten conocer esta historia. Muestran los caminos de la apostasía. Ninguno de los escritores eclesiásticos de los primeros tres siglos, atribuyen la observancia del domingo, ni a Cristo ni a sus apóstoles.

Augusto Neander, uno de los principales historiadores de la era cristiana, escribió: “La festividad del domingo, como todas las otras festividades, era sólo una ordenanza humana y estaba lejos de la intención de los apóstoles establecer un mandamiento divino al respecto. No era la intención, ni de ellos, ni de la Iglesia Apostólica Primitiva transferir las leyes del sábado para el domingo” (Historia de la Religión y de la Iglesia Cristiana, pág. 186).

Dean Stanley, en su libro: “La retención del antiguo nombre pagano “Dies Solis” o domingo para la festividad semanal cristiana es debida, en gran parte, a la unión de las practicas paganas y el cristianismo” (Lecciones sobre la iglesia Oriental, pág. 291).

En los años recientes, muchos cristianos reconocidos, que también observaban el domingo, han afirmado públicamente que el día de culto fue cambiado por el hombre y no por Dios. Una declaración encontrada en una publicación oficial católica: Nuestro Visitante Dominical, del 11 de junio de 1950, que defiende las creencias católicas y la tradición, destaca la inconsistencia de la adherencia protestante en cuanto al domingo. El editor de Nuestro Visitante Dominical, autorizó la publicación de esta declaración: “En todos los libros oficiales de instrucción, los protestantes afirman que su religión se basa en la Biblia y en la Biblia solamente, y rechazan la tradición como parte de su regla de fe... No hay ningún lugar en el Nuevo Testamento, donde este declarado específicamente que Cristo cambió el día de culto del sábado para el domingo. Incluso así todos los protestantes, menos los Adventistas del Séptimo Día, observan el domingo. Esto nos indica que los protestantes siguen la tradición de observar el domingo”.

Existen cristianos que realmente observan el sábado. En realidad los adventistas del séptimo día no son los únicos, aunque con seguridad son el mayor grupo. J. H. Robinson afirma: “De simples inicios, la iglesia desarrolló un sacerdocio diferente y un culto elaborado. De este modo, el cristianismo y las más altas formas de paganismo tendieron a aproximarse cada vez más una del otro con el paso del tiempo. En un sentido, es verdad, se encontraron como ejércitos en un conflicto mortal, pero al mismo tiempo, la tendencia fue fusionarse uno al otro, como extremos que seguían rumbos convergentes” (Introducción a la Historia de Europa Occidental. Pág. 30).

Existe también la declaración de William Frederick: “A esa altura era necesario para la iglesia adoptar el día de los gentiles. Pedirle a los gentiles que cambiaran su día, hubiese sido una ofensa y una piedra de tropiezo. La iglesia podía alcanzarlos mejor, guardando el día de ellos” (Tres días Proféticos. Pág. 169 y 170). La terrible verdad es que el sábado del Señor Jesucristo fue sacrificado en aras de la aceptación popular.

“Verdades para el TIEMPO del FIN”, es propiedad de la Red de Comunicaciones Nuevo Tiempo. Institución de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

El cardenal Gibbons dijo: “Usted puede leer la Biblia de Génesis al Apocalipsis y no encontrará una única línea autorizando la santificación del domingo. Las Escrituras refuerzan la observancia religiosa del sábado, un día que jamás santificamos” (La fe de Nuestros Padres, 92 Edición, pág. 89) El domingo no está en la Biblia y no es un mandamiento de Cristo. Es sólo una institución humana. Realmente es una pena que haya sido pintado con el color de la apostasía, y que sea un legado directo del paganismo. ¡Qué pena que la Iglesia lo haya recibido tan ciegamente!

Tal vez, sin darnos cuenta, hayamos apoyado una institución que no es sagrada. Siendo que existió un período de casi veinte siglos desde los días de los apóstoles y habiendo pasado por un largo paréntesis en donde las escrituras sólo estaban disponibles a los nobles y sacerdotes, no es de extrañarse que millones de personas jamás hayan cuestionado acerca del día de descanso. Millones han participado del culto en domingo, considerando esto un privilegio santo, sintiendo que Dios aprueba su sincera devoción. Pero con relación al verdadero significado de la adoración, ¿qué podemos hacer, excepto andar en la luz que Dios nos reveló, y permitir que la adoración en sábado sea el placer que nos prometió?

Un pastor terminaba de compartir estas verdades del sábado con su auditorio. Mientras el último himno era cantado, salió con el fin de llegar a la puerta de la iglesia para saludar a la feligresía. Un hombre salió también durante el himno para estar solo y orar. En el apuro el pastor casi lo chocó. Estaba solo, sus ojos estaban húmedos, el pastor le colocó la mano en el hombro, en señal de ofrecimiento de ayuda. El hombre volteo suavemente y mirándolo al pastor con sinceridad, le dijo: “Toda mi vida he orado por la verdad, pero jamás pensé en preguntarle a Dios lo que me costaría”. El pastor respondió: “Si, la verdad tiene su precio”

¿Qué le parece agradecer a Dios por el sábado y decirle que, cueste lo que cueste “estaremos dispuestos a pagar el precio y andar en la luz que el Señor nos ha dado”? Usted puede hacer esto ahora mismo. ¡Sólo basta querer!

Mi compromiso

Decido seguir el ejemplo de Jesús, guardando el sábado como Él lo hizo.

Para meditar:

“El sábado fue hecho para el hombre, para beneficiarle al apartar su espíritu de la labor secular a fin de que contemple la bondad y la gloria de Dios”.

(EGW. Consejos para la Iglesia, 479).

CUESTIONARIO:

1. Falso o Verdadero

- a) Según Apocalipsis 1: 10; Mateo 12:8 e Isaías 58: 13; Éxodo 20: 8 al 11; Dios no tiene un día definido para ser adorado. ()
- b) Según el Autor de la creación, los días se inician a la puesta del sol. ()
- c) Ni en la vida de Jesús, ni en la de sus seguidores, encontramos muestras de negligencia en cuanto a la observancia del sábado. ()

2. Marque con una (X) la respuesta correcta:

La Biblia como la historia nos ayudan a saber qué:

- a) Ni en el Antiguo como tampoco en el Nuevo Testamento encontramos autorización alguna para abandonar la observancia del sábado. ()
- b) La Iglesia Primitiva comenzó a declinar en su pureza doctrinal, al permitir el ingreso de costumbres y creencias paganas, con el fin de ser popular y aceptada. ()
- c) Según los escritos de los padres de la Iglesia Primitiva, el cambio del sábado por el domingo se atribuye a cambios climáticos. ()
- d) Tiempo después de la época de los apóstoles, existió un largo período en el que la Biblia fue prohibida a la población, por esto las personas nunca cuestionaron el cambio del día de reposo. ()

3. Completar:

“Acuérdate del sábado, para _____. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día será _____ para Jehová tu Dios: no hagas en él _____ alguna, _____, ni tu _____, ni tu _____, ni tu _____, ni tú _____, ni tu _____, ni tu _____ que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo _____ los cielos y la tierra, la mar y todas las cosas que en ellos hay, y _____ en el séptimo día. Por tanto Jehová _____ el día del _____ y lo _____”.
(Éxodo 20: 8 al 11).